

Editorial

Alza tarifaria eléctrica: Jaque mate a la economía regional

El tiempo dirá si la visita del ministro de Hacienda Mario Marcel fue provechosa o no, ya que hasta el momento solo hemos conocido la reacción del oficialismo, valorándola por cierto, y la del diputado de oposición Miguel Ángel Calisto, quien la calificó derechamente de mala.

Los demás parlamentarios no se han pronunciado hasta el momento, al menos en formato comunicado de prensa, de lo da para pensar muchas cosas, incluida la responsabilidad que a ellos/as les cabe en la gestión que deben realizar para poder mejorar la denominada Ley Corta que permitiría mitigar los adversos impactos que provocan en la región las alzas de la tarifa eléctrica.

Desde el punto de vista ciudadano, Marcel se reunió con representantes de muchas organizaciones y escuchó a todo el mundo, incluidos activistas políticos que se manifestaron con bastante elocuencia durante sus encuentros efectuados en Coyhaique. Hasta los candidatos y candidatas aprovecharon de “mostrarse” en las actividades del ministro, haciendo acto de presencia.

Vienen ahora semanas clave en la tramitación de las acciones administrativas

y legislativas que se requieren para poder enfrentar estas alzas y poder mitigar su adverso impacto en la economía regional. Un tema que ha generado mucha inquietud ciudadana, pero que también ha desnudado nuestras deficiencias como territorio con sistemas medianos y aislados, donde las tarifas son aún más altas y poco y nada se advierte la equidad tarifaria de la cual tanto se habla. Los ejemplos son elocuentes; con estos precios de la energía eléctrica ninguna empresa querrá instalarse acá por razones obvias, los emprendimientos se verán fuertemente afectados en su estructura de costos por estas alzas (que no han terminado) y la empresa eléctrica, pese a tener un par de proyectos en carpeta, no podrá aumentar la generación en un plazo relativamente corto porque la permisología simplemente hace que eso sea una misión muy compleja.

Entonces, el escenario es adverso y, volvemos a plantearlo, si no existe una verdadera voluntad política o prioridad presidencial para buscar soluciones efectivas a este problema estructural que afecta a la región de Aysén, tendremos que seguir enfrentándonos a una realidad compleja y ciertamente, muy adversa.